

## RESUMEN DEL PROYECTO

La contaminación por plástico es una apremiante crisis internacional en la que existe una considerable brecha en materia de inversiones y refuerzo de capacidad. Se calcula que en la actualidad hay 150 millones de toneladas de plástico en el océano, cifra que aumenta en unos ocho millones de toneladas anuales, lo que equivaldría a que un camión de basura depositara desperdicios en el mar cada minuto del día. América Latina y el Caribe produce un monto significativo de estos desechos plásticos, debido a la falta de sistemas de reciclaje circular y la carencia de capital y asistencia técnica en el sector. La región produce un volumen apreciable de desperdicios en comparación con otras regiones, a pesar de lo cual la tasa global de reciclaje es comparativamente reducida. América Latina y el Caribe generó el 12% del total de los desechos del mundo, apenas por debajo del porcentaje de Asia Oriental y el Pacífico, siendo así que 10 de los 30 principales contaminadores por plástico del mundo per cápita se hallan en el Caribe. No obstante, apenas el 4,5% de esos residuos fueron reciclados, un porcentaje considerablemente más bajo que el promedio mundial de residuos, que se situó en un 13,5%.

Las empresas que ofrecen soluciones al tema del plástico oceánico disponen de un acceso mínimo a mecanismos tradicionales de financiamiento tales como capital emprendedor o préstamos de bancos comerciales. Para contribuir capital y catalizar soluciones, se precisa de mecanismos de inversión más flexibles y creativos, que tomen en cuenta las necesidades y las circunstancias del sector.

En 2018, Circulate Capital puso en marcha el primer fondo de inversión del mundo dedicado a luchar contra la contaminación por plástico y promover la economía circular en el sur y el sudeste de Asia, con compromisos que hasta la fecha ascienden a más de US\$100 millones para el fondo [Circulate Capital Ocean Fund](#). El nuevo fondo que se propone en este documento tiene la finalidad de aplicar el modelo de Circulate Capital en América Latina y el Caribe para financiar innovación, dar apoyo a PYME y empresas incipientes y reforzar el sector para evitar que el plástico termine en el océano.

El objetivo del presente proyecto es poner en marcha el primer fondo dedicado a luchar contra la contaminación por plástico y promover la economía circular en América Latina y el Caribe, en combinación con un programa de refuerzo de capacidad concebido específicamente para el Caribe, que potenciaría la creación de un inventario de posibles inversiones en esa región. La iniciativa contará con el respaldo de corporaciones, empresas de gestión integral de patrimonios familiares e instituciones de financiamiento del desarrollo que se valdrán de la pericia de Circulate Capital, su modelo y sus relaciones en América Latina y el Caribe.

El fondo invertirá principalmente en empresas incipientes en etapa temprana de crecimiento y pequeñas y medianas empresas (PYME) (series A y B), promoviendo una economía circular en el uso del plástico y catalizando inversiones de los inversionistas institucionales para llevarlas a escala. La meta consiste en inyectar capital en soluciones sistémicas al tema del plástico oceánico y se dirige a empresas que (i) **se replantean los desechos** (intervenciones antes de que se generen los desechos, tales como el reemplazo del plástico por materiales distintos, su rediseño y la reducción de su uso) y (ii) **gestionan los desechos** (intervenciones después de que se generan los desechos, tales como su recolección, separación, procesamiento, recuperación, reciclaje y manufactura). Al mejorar la gestión de desechos y desarrollar sistemas de economía

inclusiva y circular no solamente se contendrá la ola de productos plásticos que acaban en el océano, sino que se beneficiará a comunidades marginadas, pues se crearán oportunidades económicas, se mejorarán los resultados en materia de salud y se reducirán las emisiones de gases de efecto invernadero. Se harán inversiones de capital en un máximo de 20 empresas beneficiarias, que recibirán entre US\$500.000 y US\$10 millones, con la posibilidad de invertir más recursos en rondas subsiguientes. Además, se dará apoyo estratégico a estas empresas por medio de (i) respaldo directo para que refuercen sus planes de negocios y de ampliación y establezcan alianzas estratégicas, lo que podría incluir acuerdos de compra con empresas clave tales como los socios comanditarios del fondo; (ii) capacitación y apoyo para mejorar las comunicaciones, los medios de comercialización y las aptitudes de venta, y (iii) financiamiento, sistemas auxiliares y desarrollo de habilidades, incluida la digitalización de procesos y datos, para que establezcan operaciones de talla mundial y una medición de impacto robusta.

BID Lab sería el primer inversionista ancla en comprometer recursos al fondo, por un total de US\$4 millones, lo que le ayudará a atraer a otros inversionistas corporativos, institucionales y de empresas de gestión integral de patrimonios familiares, a fin de aumentar el tamaño del fondo a la meta de US\$80 millones. Como posible inversionista ancla, BID Lab también influirá de manera fundamental en la formulación de la estrategia del fondo y en ayudar a elaborar un inventario sólido de empresas que podrían contribuir a reducir los residuos plásticos en toda América Latina y el Caribe.

El componente de cooperación técnica se concibió cuidadosamente con miras a apoyar un *programa de refuerzo de capacidad* que potenciara el inventario y las oportunidades de inversión dirigidas a fomentar las soluciones de economía circular del plástico en el Caribe en particular. Las actividades de refuerzo de capacidad son piezas clave de una estrategia de mayor alcance encaminada a fortalecer el inventario futuro y los ecosistemas circundantes para Circulate Capital Ocean Fund para América Latina y el Caribe. Los países que se piensa priorizar son Bahamas, Barbados, Guyana, Jamaica, Suriname, Trinidad y Tobago, Belize, República Dominicana y Haití.

El impacto previsto de las inversiones del fondo se medirá mediante (i) las toneladas de filtraje de contaminantes plásticos evitadas; (ii) las toneladas de emisiones de gases de efecto invernadero reducidas o evitadas; (iii) las toneladas de productos plásticos de valor agregado producidas para los mercados finales; (iv) el número neto de puestos de trabajo creados en las empresas participadas; (v) el número de trabajadores de la cadena de abastecimiento del sector de los residuos que tienen mejores oportunidades de ingreso, y (vi) el crecimiento promedio de las ventas anuales de las empresas de la cartera, entre otros factores. Donde corresponda, estos indicadores se desagregarán por sexo.